

Mariamulata

DE 2022 • WWW.REVISTAMARIAMULATA.COM

Héctor León Gallego Lorza en portada, dibujo de Mónica López, técnica óleo sobre lienzo.

Mónica López

[DESTACADO]
HÉCTOR LORZA

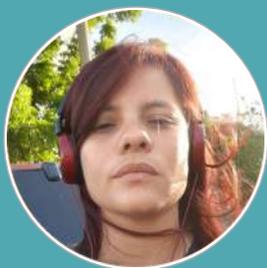
Alfonso Avila Pérez • Rolando de la Cruz • Mario Alviz Herrera

[MICRÓFONO ABIERTO]

Claudia Cosenzo • Alejandro Coria • Norma Amalia Alaniz • Mary Tartufoli
Jorge Martínez Pino • Ramiro De La Espriella • Alejandro Reynoso • May Cotes

[EDITORIAL]

«Siempre hay flores
para aquellos
que quieren verlas...*»



Candelaria Martínez
[Directora de Contenido Digital]

*En medio de las dificultades
un acto de coraje;
en medio del dolor
un acto de compasión;
en medio de la tristeza
un rayo de luz...*

Volvemos al ruedo, luego de una corta pausa, donde todos nuestros esfuerzos se enfocaron en la Cuarta Temporada Virtual de Encuentros MaríaMulata que sigue vigente y que terminará en diciembre de los corrientes. Con esta cuarta temporada, logramos colocar al aire 64 programas con una estructuración y enfocado a la literatura del Caribe colombiano; programas que están vigentes en las redes y que usted puede apreciar solo dirigiéndose a la dirección: [facebook.com/ santabarbaraeditores](https://facebook.com/santabarbaraeditores)

Precisamente, este número de *MaríaMulata* presenta en la sección de Micrófono abierto a un grupo de poetas argentinos que

han participado en los programas octavo y noveno de la cuarta temporada de Encuentros MaríaMulata: *Claudia Cosenzo, Alejandro Coria, Norma Amalia Alaniz, Mary Tartufoli*, este grupo de amigos llega a estas toldas gracias a la gestión del buen amigo *Jorge Alacovich*; y en compañía de los bardos colombianos: *Jorge Martínez Pino, Ramiro De La Espriella, Alejandro Reynoso* y *May Cotes*, en verdad es un deleite de buen verso para degustar con una copa de vino.

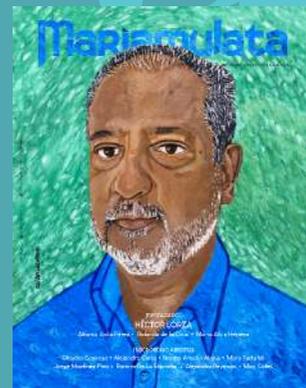
El destacado de la revista es el maestro *Héctor Lorza*, un polifacético hombre de letras que en una entrevista con nuestro director nos hablará de sus dos obras: *De la mano del silencio y el olvido* y *Llora flores el mar*.

Acompaña a la entrevista los comentarios de *Rolando De La cruz* y *Mario Alviz Herrera*, prologuistas de sus obras. Además de una corta, pero significativa selección de textos de sendos libros.

Cambiando de género, regresa la sección de cuento, en esta ocasión uno de *Wilfrido Rodríguez Orozco*, joven vallenato, que nos presenta el cuento "La tienda", obra ganadora del II premio Palíndromus de cuento (Venezuela, 2021).

Estamos a portas de cumplir con la edición No.60, luego de ocho años de trabajo ininterrumpido, así que esta edición es un buen aperitivo para esperar con ansias esa edición.

*Henri Matisse



MaríaMulata

Octubre 2022
Edición No.59 Año 8

www.revistamariamulata.com
santabarbaraediciones@gmail.com
WhatsApp +57 310 7226137
Barranquilla, Atlántico, Colombia.

Alfonso Avila Pérez
Director fundador

Alejandra Herrera Lora
Directora de Contenido Digital

René Burgos
Yaneth Álvarez Montiel
Mirian Díaz Pérez
Pedro Mejía Ardila
Guillermo Mejía Mendoza
Álvaro Francisco Morales
Julio Sierra Domínguez
Delfín Sierra Tejada
Víctor Hugo Vidal Barrios
Comité Editorial

Camilo Avila Bustos
Diseño/Maquetación

© Revista MaríaMulata, ©www.revistamariamulata.com, su logotipo diseño y estructuración son productos y marcas debidamente registradas de Santa Bárbara Editores SA., su uso sin previo permiso de los dueños del derecho legal es causal de delitos, y se aplicará la Ley vigente. Se aclara; que los textos, artículos y opiniones aquí expresadas son de uso del derecho de cada autor, columnista o en su defecto interprete y por tal razón no determina ni la política ni el criterio de la revista, del comité editorial y de sus miembros quienes solo han permitido su reproducción como medio que al fin y tal es. Se permite la reproducción de los textos aquí expuestos previa citación de la fuente. Los artículos aquí publicados son de única propiedad de sus autores siendo ellos los únicos responsables por su opinión.

Suscríbete

[DESTACADO]

Héctor Lorza

«Llora flores el mar»



Alfonso Avila Pérez
[Director Revista MaríaMulata]

El pasado 28 de septiembre, y en torno al octavo programa de la cuarta temporada de Encuentros MaríaMulata, tuve la grata oportunidad de charlar con el maestro Héctor Lorza. En ese momento había celebrado varias negociaciones con la vía virtual, la edición de su primer libro, una reimpresión y luego la publicación de la segunda edición. Le conocí formalmente y presencial, días antes a ese evento, a finales de julio en la ciudad de Cartagena en la Feria del libro, a un evento que le invité para que socializara su libro con los amigos.

Luego de ver la sincronía, estética y carisma, me sorprendió —al igual que a la mayoría de espectadores— su teatralidad en el desarrollo de su participación; todo un maestro en las artes escénicas. Aprovecho e incito para que vean en nuestro muro, de Facebook.com, esa fecha la del 30 de septiembre pues ahí está parte del video de esa participación; de seguro al igual que yo,

usted se sorprenderá. Queda el link aquí sentado:

<https://www.facebook.com/100000894061292/videos/474112234775219/>

Tomo la decisión de transcribir de su primer libro, De la mano del silencio y el olvido, su biografía:

Héctor León Gallego Lorza, nace en Arboletes (Antioquia), junio 25 de 1960. Su madre Aidée Lorza Torijano (Ama de casa) y su padre Manuel Ángel Gallego Henao (Albañil). Es el tercer hijo, de una familia de nueve hermanos. Maestro en Arte Dramático (1991) Facultad de Artes, Universidad de Antioquia Medellín (egresado). Se graduó con la monografía para obtener el título de Maestro en Arte Dramático Universidad de Antioquia: La Reconstrucción (Teatro de Vecindad.) Proceso de una Dramaturgia 1995, Proceso de una Puesta en Escena 1997.

Director del Teatro El Figón (de Medellín) Miembro fundador, director Artístico y Representante Legal, desde hace 36 años. Es actor, director, dramaturgo, educador y poeta. Trabaja con el Distrito de Cartagena desde hace 7 años, como educador en secundaria, en la I. E Manzanillo del Mar.

Obras escritas para teatro: Historias de Pistoleros “Gatillo Negro” (Inédita 2013), La Zorra Roja (Inédita 2005), Sara (o La Estatua de Sal) (Inédita 1995), La Reconstrucción (Teatro de Vecindad) Beca de Creación Individual. Colcultura 1995, (Sexta Convocatoria). Beca de Creación en Grupo. Min-Cultura 1997, (Novena Convocatoria). Publicada en la revista de la Facultad de Artes U. de A. 1993. Mi Barrio, Historia de un Amor, escrita un 11 de mayo de 1991 Medellín. (Beca de Creación en

Grupo Colcultura 1992.) Publicada por la editorial de la U. de A. En la colección de teatro.

Ha realizado libres adaptaciones de textos como: Severa Vigilancia, de Jean Genet, Machine-Deuxe, basada en Salome de Oscar Wilde, El Hermafrodita Dormido, retomando uno de los Cantos de Maldoror: El Hermafrodita Dormido, de Isidore Ducace Conde de Lautreamont, La Rosa, adaptación del texto del alemán Peter Handke, el Pupilo que Quiso Ser Tutor, Alguien Desordena Estas Rosas (Cuando El Amor Se Niega A Morir) de Gabriel García Márquez.

Luego de este atrevimiento, comparto con ustedes, apreciados lectores esta corta pero significativa entrevista que le realicé ese día, al igual poemas de su primer y de su segundo libro.

Alfonso Avila Pérez: Lo conocí en la feria del libro de Cartagena, de forma presencial, compartimos ese día escenario presentando cinco títulos de libros publicados por Santa Bárbara Editores, entre esos su primer libro. ¿Aunque la ciudad no es muy dada a todas estas actividades literarias me gustaría conocer, como fue para usted esta experiencia?

Héctor Lorza: Para mí fue espectacular, porque fue la primera vez que participaba en un evento de tal magnitud, fue una experiencia muy grata donde aprendí mucho, lo que es escuchar a poetas con los que compartimos en ese encuentro, fue formidable.

A.A.P.: En ese encuentro se presentaron cinco libros, pero usted rompió la pausa por la manera en la que

hizo la presentación de uno de sus textos, la manera en que se colocó la bolsa, la rompió en el escenario, las personas completamente quedaron muy impactadas. Fue algo muy emotivo y muy llamativo. Entre tantas cosas que uno le puede preguntar a un escritor, que además conoce de teatro, corre por sus venas el arte dramático; ¿Quién ha sido su mayor influencia, tiene algún escritor favorito?

H.L.: Es una pregunta difícil porque en vez de tanta influencia y literatura foránea y nacional que tenemos especiales. Te podría decir cuatro nombres en particular, muy paradójicamente son, primero tres mujeres: Alejandra Pizarnik, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral y el inigualable Pablo Neruda, me parece que fue una lectura de esos cuatro poetas que me han alimentado fuertemente desde mi adolescencia, época de bachillerato y más aún en la edad adulta. Pizarnik ha sido mi inspiración, mi base, me motiva cada vez que la he escuchado.

A.A.P.: En qué momento se da ese golpe, en el que se pregunta: ¿quiero ser escritor, soy escritor y tengo esta obra?

H.L.: En mi época universitaria, cuando era estudiante. Había un semestre donde veíamos dramaturgia y cada estudiante tenía que componer una obra dramática, y escribí una obra, la primera que se llama: “*Mi barrio, historia de un amor*”. La leí primero a mis compañeros de curso y a mi profesora y fue espectacular, cuando leí la obra los logré conmover y fue donde me dije que podría hacer o descubrir en mi esa vena de ser escritor. Ellos me dieron la motivación, ese hecho me catapultó para seguir indagando en

la literatura; fundamentalmente comencé escribiendo obras de teatro, luego algunas historias, y en los últimos tiempos la poesía. He dicho que soy paisa pero que mi poesía es costeña.

A.A.P.: ¿Cómo llega a la costa?

H.L.: Fui docente provisional durante nueve años en Medellín, cerraron el contrato y me quedé sin trabajo. Me presenté aun concurso nacional para ser docente en el 2012, en el 2015 nos nombraron y en ese momento decidí venirme a Cartagena a presentarme en la plaza, eso pasó hace ocho años. Hoy día me encuentro acá como docente del distrito desarrollando un proyecto muy particular de aula de clase y que este año le ha apostado al primer concurso de poesía a nivel institucional de tipo estudiantil.

A.A.P.: Cartagena tuvo grupos de teatros muy reconocidos y personajes muy dados al teatro, entre otras cosas en Cartagena hubo un grupo de teatro reconocido a nivel internacional que se llamaba *La Baranda* que mucho tiempo después publicaba obras de escritores teatrales, hay que destacar que una de las personas que dirigió ese proceso fue Judith Porto de Gonzáles, su fundadora extinta, también participo Regulo Ahumada Surbarán también extinto y entre algunos de sus estudiantes se conservan Yesid Cartagena. Tomando en cuenta lo que nos acaba de decir y teniendo en cuenta también los referentes que tuvo como escritores, **¿qué piensa de la poesía actual, la poesía de los jóvenes contemporáneos?**

H.L.: Me parece que hay muy buenos elementos; me parece que la

poesía tiene futuro. He leído muchos poetas jóvenes porque voy a cumplir tres años, formando parte del taller literario *Generación Fallida* que se desarrolla en la ciudad de Cartagena. He tenido la oportunidad cada ocho días de escuchar unos poetas jóvenes y me parece que realmente vamos por buen camino, porque nos encontramos como una especie de hospital donde cada ocho días operamos, hacemos cirugías a corazón abierto con todos esos poemas, después que escuchamos el que hacer de cada uno me parece fantástico. Hay mucha madera, me encanta la juventud que hace poesía en Cartagena y le veo un buen futuro.

A.A.P.: Entre otras cosas *Rolando de la Cruz* quien fue su prologuista, hace parte de ese taller de la *Generación Fallida*, taller que quiero mucho y aprecio; entre ellos Alvarino que es uno de sus directivos. Son a veces un poco fuerte, pero a la vez esa fuerza es la que motiva a superarse a sí mismos, en lo que se quiere decir y escribir. Este libro, su primera obra *DE LA MANO DEL SILENCIO Y EL OLVIDO* nació en pandemia, que tanto se ve reflejado usted en sus redes con la parte virtual para dar a conocerse, esa interacción entre el público y su obra.

H.L.: Ha sido muy importante y fundamental de alguna manera para compartir mi trabajo a través de las redes. Para empezar con este programa del que en este instante hacemos parte; he tenido la posibilidad de compartir mi libros con otras personas a través de la virtualidad, me hecho conocer de alguna manera en ese círculo pequeño que yo manejo, pero que a la vez es tan inmenso donde los mas es menos y menos es más, y que me ha permiti-

do llegar a ellos y que ellos entiendan que además de escribir historias de teatro e historias hay un nuevo poeta deambulando por las calles de Cartagena inspirándose en esta bella ciudad.

A.A.P.: ¿sobre qué escribe usted?

H.L.: Yo escribo sobre el amor, en todas sus dimensiones porque es un sentimiento que lo atraviesa todo. Mi libro se llama *DE LA MANO DEL SILENCIO Y EL OLVIDO*. Que es un poema que le hago a mi madre, ella murió en el año 2017 a causa de Alzheimer. La acompañé tres meses día y noche, y en esa experiencia de acompañante comencé a notar que mi madre decía cosas con la lógica de un poeta y comencé a hacer una especie de diario y empecé a tomar nota de lo que ella decía y lo que a mí se me ocurría. Ella decía cosas muy bonitas muy bellas muy absurdas, pero con una profundidad poética que a mí me sorprendía. Ella decía cosas como: “yo tuve una tía que siempre vivía enferma y después de muerta sigue enferma”, entonces comencé a dedicarle, a escribirle poemas a ella y entre esos poemas hay uno que se llama *de la mano del silencio y el olvido* y es el título que use para darle nombre a mi primer libro de poemas. Es través de esa experiencia que yo comienzo a configurar, a escribir y a confrontar lo que pienso y escribo en ese taller, y ese taller es el que me da unas herramientas técnicas, para poder expresarme a través de la poesía. Me gusta el libro porque la mayoría de sus poemas los puse en consideración de ese taller y de alguna manera la gran mayoría de ellos salieron bien librados porque fueron confrontados por personas muy bellas, idóneas, con mucha sensibilidad frente el

quehacer poético de Cartagena de Indias, entre esos el amigo y compañero Rolando de la Cruz.

A.A.P.: ¿Su libro fue una especie de catarsis?

H.L.: Mi poesía la concibo como un diario, me gusta que mis poemas a parezcan con fecha; día y mes. Porque van cobrando determinando cuerpo, una estructura que da cuentas de mi pensar y hacer con relación a la literatura y en este momento específico a través de la expresión poética, es un diario donde me permite llenar unas páginas en blanco con un montón de sentimientos, hay veces placenteros, displacenteros pero que muestran una labor que me encanta y que me pone en catarsis como tú dices, una manera de expresarme a través de la composición poética.

A.A.P.: Cómo le ha ido con el libro, ¿cuáles han sido los comentarios de las personas que han degustado la obra?

H.L.: Hemos hecho tres ediciones. Hemos logrado vender a personas que conozco y a otras que no. Nunca pierdo la ocasión para promocionar y hablar sobre mi libro. En términos generales, pienso que ha gustado: sobre todo la manera en que me expreso a través de la poesía. Comparten mi sensibilidad hacia ese sentimiento eterno que es el amor, y no solamente ese amor de hombre a mujer, sino ese que le correspondemos a los animales, a la naturaleza, a la noche, al día, a los pájaros, al agua, al mar, al atardecer, pienso que son temas que, si me conmueven a mí, y conmueven a otro, hemos dado un gran paso en las composiciones literarias que comparto con ellos.

A.A.P.: Un consejo para aquellas personas que están interesadas en hacer poesía, literatura; no solamente en el Caribe sino en todo el país.

H.L.: Les aconsejo que siempre escriban sobre ese algo que no les deje dormir, ese algo que llevan en la garganta y no les deje hablar, que escriban sobre el lenguaje más sencillo y que no inventen ni rebusquen grandes frases; sino lo que el corazón les está dictando en ese momento, que se dejen invadir y penetrar por el amor, la poesía es el canto al amor a los animales, la naturales, a Dios, hacia el semejante, porque cuando se instale el amor en tu corazón, solamente ese día podremos decir que hemos logrado vivir en paz, cuando transformemos el odio en amor podremos decir que nos hemos acercado a la paz que tanto necesita este país. Que no deje nunca de amar al prójimo.

La entrevista terminó con la propuesta de la realización de su segundo libro *LLORA FLORES EL MAR*, libro de mayor tamaño, 120 páginas con un prólogo de Mario Alviz Herrera y con una poesía enmarcada al amor y la desilusión. Un contexto bien hilvanado y como siempre con un gusto exquisito en el desarrollo de sus versos. Para la muestra los poemas que presentaré para su deleite.

Del libro *DE LA MANO DEL SILENCIO Y EL OLVIDO* los poemas: *Gaviota del tiempo, Ulises y De todos y de nadie*.

De su nueva obra *LLORA FLORES EL MAR*, los textos: *La muerte de un poema, La luna, Al amanecer, huyo y Corazón roto*.

GAVIOTA DEL TIEMPO

Gaviota del tiempo
que llegaste a mi vida
con alas de viento.
¿A dónde fuiste con tu lamento?,
gaviota de arena.
¿A dónde volaste
con tu angustia de ave?,
gaviota de penas.
Gaviota que llora
la ausencia lejana.
Río de lágrimas
espumas pálidas.
Soledad del alba
enredando tu llanto
con cantos de
pájaros.
En amarga distancia
ladras a la luna.
Corazones que lloran
las caricias
de tus manos
blancas.

Manzanillo del Mar, Cartagena,
Jueves 2 de junio, 2016

ULISES

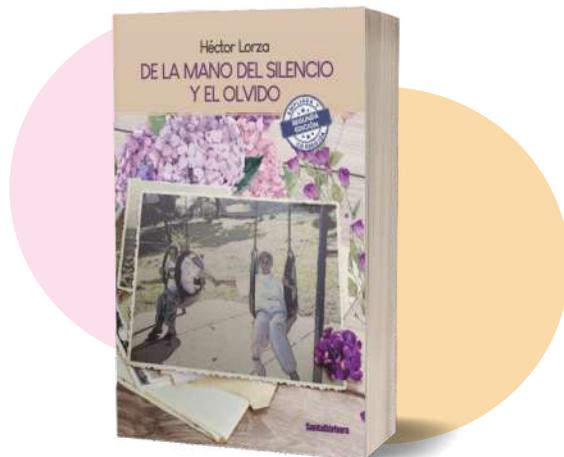
De costa en costa
vi pasar muchas lunas
apagarse
fulgurantes estrellas
Devoré oscuros mares.
Llegué sin llegar todavía
casi vencido
con el ánimo
de abrir mis alas
y volar al cielo.
Siempre ausente
de mi tierra,
legendario, perdido
en el laberinto de
mi destino.
Barco sin brújula
que navega
hacia lo desconocido.
Enamorado sin amante,
padre sin hijos
rey sin reino,
extranjero
en mi cuerpo de cristal.
Llegando sin querer,
sin saber
qué me espera
en tierras lejanas
de caras extrañas.

Cartagena de Indias,
lunes 10 de febrero 10, 2020

DE TODOS Y DE NADIE

¿Por qué te amaba
si tus besos eran de todos?,
mariposa nocturna.
Lluvia de pétalos
dulce bohemia de la noche.
En mis manos
temblando los celos,
deseo ciego
vino amargo del amor.
Mis besos te amaban
náufragos en tu aliento.
Ebrias noches bebidas,
negras angustias
extraviadas caricias
dejadas en tu piel.
Aromas de otros besos,
Acertijos
tatuados en tu cuerpo.
Caballos locos, galope salvaje
pisando tu huerto de flores.
Escucho el eco
de jadeos y quejidos.
Los dedos
desojando viejos pétalos.
Doncella que muere
en el silencio marchito
de mi jardín.

Cartagena de Indias,
lunes 2 de marzo, 2020



LA MUERTE DE UN POEMA

Tan frágil la piel de un poema:
pétalos cayendo sobre una
telaraña
mecida por el viento.
¿Qué podría estropear algo
tan sublime y tierno?
Dejemos que la meza la brisa
como hoja de hierba...
Una gota de miel
cae sobre una vocal
bañándola de dulzura.

Cartagena de Indias,
enero 1 de 2021

AL AMANECER

Despido la noche,
despierto la aurora,
levanto al viento:
llegó la muerte.
La montaña fue robada.
Se ahogan las olas,
una tras otra
llegan, gritan y mueren.
Quejidos en fila de pájaros,
vacas, cocuyos y luciérnagas
recorriendo caminos de sangre.
A su paso queda
un llanto amarrado en las piedras,
la angustiada noche enferma
sembrada de miedo.

Cartagena de Indias,
junio 17 de 2021

CORAZÓN ROTO

Reconstruir tu dolor,
el corazón roto.
Tus ojos me miran
desde la oscuridad.
Yo escribo con afán
para que la noche no borre
nuestro poema de amor:
puente de palabras
entre tu corazón y el mío.
Eres la turbulencia
que se queda dormida en las
nubes
para amar la lluvia.
He olvidado tus palabras
en el crepúsculo
del amanecer del tiempo.

Cartagena de Indias,
julio 5 de 2021

LA LUNA

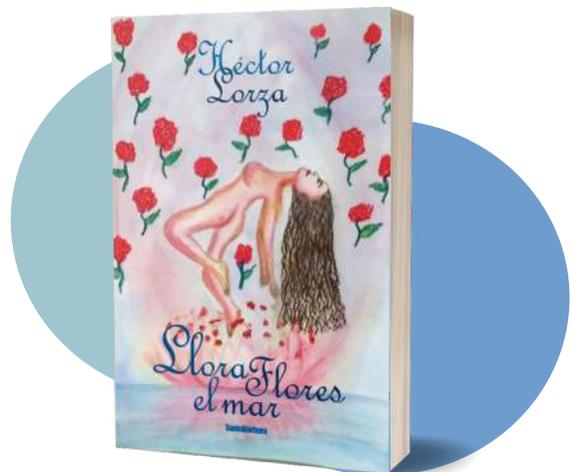
Llora la luna lágrimas de plata
que caen sobre mi inocencia
de niño.
Volví a enamorarme
otra vez de los
ojos de una niña.
Valió la pena tanta indiferencia
soy un soñador vivo en
los caminos imposibles
del alma.
La poesía es mentiras pero
es verdad,
calma un poco mis sueños
son verdades de tus ojos
en el cielo de una niña.

Cartagena de Indias,
marzo 20 de 2022

HUYO

En el silencio espeso
del amanecer de mis sueños,
suplico nuevas aventuras,
un poema.
El sueño eterno del gato
en mis ojos en vela.
Huyo,
escondo mi rostro
de la cobarde muerte.

Cartagena de Indias,
junio 19 de 2021



[OPINIÓN]

Héctor Lorza

«De la mano del silencio
y el olvido»



Rolando De La Cruz
[Colaborador]

*El mundo es un escenario
y todos los hombres y mujeres
son meros actores,
tienen sus salidas y sus entradas;
y un hombre puede representar
muchos papeles.*

William Shakespeare

Durante muchos años, la vida artística de Héctor Lorza ha girado alrededor del teatro, esa gran pasión que lo ha llevado a lograr importantes reconocimientos en la dramaturgia nacional. Pero allí, en lo más profundo de su alma sensible, oculta, esperando el momento para germinar, estaba agazapada la poesía. Y el dramaturgo, ahora convertido en poeta, ha decidido que ya es el momento de mostrar su obra poética. A Héctor Lorza, siguiendo los versos de Shakespeare en el epígrafe, ahora le toca representar el papel de poeta. Y lo asume con honestidad, con un esfuerzo estético por mostrar a sus lectores su libro *De la mano del silencio y el olvido*, una obra conce-

bida principalmente como un diario, de sensaciones y emociones diversas, escrito durante el confinamiento al que la pandemia del Covid-19 nos ha obligado a todos. Poemas escritos en Cartagena de Indias y en Manzanillo del Mar, el paradisíaco pueblo pesquero donde habita el poeta, fechados entre febrero de 2020 y octubre de 2021, pero que también incluyen algunos textos y poemas escritos en Medellín durante el año 2015.

Para Héctor Lorza, nacido en Arboletes (Antioquia) en 1960 y Maestro en Arte dramático de la Universidad de Antioquia (Medellín, 1983-1991), las letras siempre han estado presentes donde quiera que se encuentre. Tal vez ése haya sido el motivo que lo impulsó a llegar a nuestro taller literario Generación Fallida, en Cartagena de Indias, en el año 2019. A pesar de su extenso recorrido en el mundo de la dramaturgia, con humildad y cierta timidez, nos fue mostrando cada sábado a mediodía, uno a uno, la mayoría de los poemas y textos que conforman su libro *De la mano del silencio y el olvido*. Así, poco a poco, Héctor Lorza nos fue revelando su faceta poética. Poemas y textos que, de manera recurrente, exploran temáticas trascendentales como la muerte, el olvido, el eterno retorno, la incertidumbre por un futuro incierto, los secretos del proceso de creación poética, el amor y, por ende, el desamor.

Al parecer, a Héctor Lorza lo obsesiona escudriñar en las entrañas de la poesía para descifrar el mecanismo invisible que permite a un poeta escribir ese gran logro del intelecto humano que es un poema. Y esa obsesión quedó plasmada en poe-

mas y textos tales como *El método*, *Escribir un poema*, *El pescador*, *Narciso*, *La poesía/1*, *No escribas más*, *La poesía/2*. Dentro de este grupo, cabe resaltar *El pescador*, de gran belleza poética e imágenes bien utilizadas por el autor para asemejar el quehacer del poeta con la de un paciente pescador.

Otra temática muy presente en el mundo poético de Héctor Lorza es la muerte y el olvido que, de cierta manera, es otra forma de morir y que, en mi opinión de lector, constituye la columna vertebral de su libro *De la mano del silencio y el olvido*. Poemas desgarradores (*Mi madre*, *De la mano del silencio y el olvido /1*, *De la mano del silencio y el olvido /2*, *Margarita la costurera*, *Festín*, *Mi vida*, *La muerta*), escritos con el dolor palpitante que se convierte en verso frente a la muerte o al contemplar cómo se borran los recuerdos en la memoria de un ser querido. *La madre* es un poema de gran factura que refieja, en frases como ésta, la angustia por la llegada inminente del devastador olvido que todo lo borra: “*Sólo me mira inocente: una mirada sin intención, sin querer decir porque ya no recuerda nada. Yo soy su memoria, sus palabras, soy la angustia que ella ya no siente*”.

La nostalgia del pasado y el eterno retorno a los orígenes quedaron plasmados en los poemas *Ulises*, *El eterno retorno*, *Baldosa de barro*, *El retorno*, *La casa de barro*. En esta temática, el poeta Héctor Lorza pareciera sentirse a gusto, moverse como pez en el agua. Su pluma, impregnada de gran fluidez, nos brinda buenísimos versos, atmósferas perfectamente logradas, imágenes que quedan grabadas en la memoria de sus lectores.

Fue muy grato, y de cierta manera me llenó de alegría, reencontrarme con cuatro joyas que brillan con luz propia dentro de este gran libro de Héctor Lorza. *Mi perro y yo*, un extraordinario poema de corte narrativo y surrealista, ingenioso, que nos invita a leerlo varias veces para disfrutarlo a plenitud; *Pastora*, otra joya literaria que describe de manera cruda y poética la angustia de una madre ante el deterioro de su hijo enfermo; *Natacha*, sobre una muñeca extraviada; y *El alfarero*, exquisito poema teosófico que explora de manera magistral la creación del hombre.

Tener de primera mano del autor los textos y poemas que conforman su libro *De la mano del silencio y el olvido*, me llenó de alegría por dos motivos. El primero: sentir, tener la certeza de que el trabajo que hacen los talleres literarios, como Generación Fallida, es una labor que da frutos en el largo o mediano plazo cuando personas (con inquietudes literarias o escritores ya a punto de eclosionar) con deseos honestos de escribir, se acercan para mostrar sus escritos con la mente abierta para recibir las críticas y recomendaciones que sólo pretenden mejorar los textos para que queden en condiciones de ser publicados.

El segundo motivo, fue haber ayudado, de cierta manera, a que esa faceta de poeta del gran dramaturgo Héctor Lorza afiorara a plenitud y lograra, luego de tanta espera, dar cuerpo a este magnífico libro que hoy llega a sus manos.*

*.Prólogo a la primera edición del libro *DE LA MANO DEL SILENCIO Y EL OLVIDO*, Héctor Lorza, Santa Bárbara Editores, 2021.

[OPINIÓN]

Héctor Lorza

«Llora flores el mar»**



Mario Alviz Herrera
[Colaborador]

Tal vez hastiado de aquel lugar de tantos años, frío y sombra de su vida, quiso sus fuerzas probar en otra parte y sus pies cansados lo adentraron por playas y manglares con reflejos promisorios.

Es entonces, cuando Héctor nos contagia con su soledad y al mismo tiempo con el amor por todo lo que le rodea.

Su poesía tiene algo de esperanza, aunque a veces parece mecernos en una dualidad entre su vida y la muerte.

Cuando le tocó vivir aquel encierro enfermizo, donde escribir un verso era algo que le dolía; pensaba con horror que sería si llegara a olvidar las palabras.

El tiempo pasó y fior, abeja y miel se fundieron para entregarnos a un poeta con el salobre de mar entre sus dedos y el murmullo de una ola en las palabras.

Hoy, de pie frente al mar, en su casa de La Boquilla, viendo cómo se desgranar sus flores en el efímero espacio de las olas, bien puede pensar como el poeta Daniel Lemaitre:

*“No quiero una tierra
extraña que tenga un
solo camino,
quiero mi ambiente
marino que a toda
evasión convida
y en horas de pesar me
pone en paz
con la vida”*

**. Prólogo del libro *LLORA FLORES EL MAR*, Héctor Lorza, Santa Bárbara Editores, 2022.

[CUENTO]

La tienda¹



Wilfrido Rodríguez Orozco²
[Colaborador]

La vecina lo mató. De eso, hoy no existe la menor duda. Pocos hubiesen imaginado que esa mujer apacible, con mirada de lago triste, ahora vestida de penumbra, sería capaz de tomar tan brutal decisión. La herencia de su padre había sido la tienda, un pequeño negocio al

1. Cuento ganador del II premio Palíndromus de cuento (Venezuela, 2021)

2. Escritor nacido en Valledupar. 1978. Ha publicado varias obras poéticas y ha recibido reconocimientos como el Segundo premio en el V Certamen Literario "Letras líricas de Santiago" (Tenerife - España, 2021); finalista en el I Concurso de Poesía "Rosa Butler" del Ateneo Literario de Artes y Ciencias de Puerto Real. (Cádiz - España, 2021); mención honorífica en Primera edición del Premio Internacional de Poesía "Bruno Corona Petit" (Venezuela, 2021); mención honorífica III Concurso internacional "Mil poemas por la paz del mundo" (Cali - Colombia 2021); finalista. Concurso departamental de poesía Biblioteca Rafael Carrillo Lúquez (Colombia, 2020)

Correo electrónico: wro_18@yahoo.es ; wilfridoro@gmail.com - Instagram: @WRO_18 - Facebook: Wilfrido Rodríguez Orozco

que se consagró desde hace más de dos años, junto con su esposo, luego del fatal deceso del viejo Lucho. Pobre mujer..., ya ni los grillos resonaban entre las historias de las noches alegres que solía patrocinar su padre, salsero octogenario, pleno de vitalidad, quien de forma repentina perdió la batalla contra el coronavirus.

Cada persona lidia con la muerte, con sus fantasmas, como puede. La pandemia había confinado todo y a todos, con lo cual Esther pasaba largos días en un sopor de aburrimiento como queriendo engullir la paciencia suficiente para encarar el desconsuelo que le producía verse rodeada de nadie.

Ante la súbita emboscada del virus, la mujer mantuvo la tienda al servicio, en una clara actitud de optimismo desafiante.

Sin embargo, vio pasar un día, dos días..., muchísimos días sin atender un solo cliente. Transitó la autopista del dolor entre la soledad social y la soledad física, ambos caminos escabrosos. Tal parece que buscó ensayar el efecto analgésico del grito herido que advertiría al vecindario sobre esa tarde luctuosa.

Un cuerpo moribundo tendido sobre el mostrador derramaba sus vísceras sangrientas, ahogando en la atmósfera el sufrimiento de su abarrotada orfandad. La gente se apiñaba intentando avanzar entre el tumulto con impaciencia, se cruzaba con el cadáver apartando la mirada porque tenía los ojos muy abiertos y un largo hilo de baba y sangre salía de su boca empapándole el bigote. Todos abanicaban las manos para espantar las moscas

hambrientas, se inclinaban con una insólita reverencia y farfullaban en voz alta. Era una romería inconsciente, concentrada en el portal de la tienda, sin ningún respeto por las medidas de distanciamiento decretadas por el gobierno para contrarrestar el virus. Un penetrante olor a ron compuesto flotaba en el lugar envolviéndolo todo. Había varias pañoleras con pañuelos blancos, muy entregadas a su lamento. Era un espectáculo popular, un remedo de velatorio a un muerto que aún sacudía involuntariamente sus músculos como si le propinaran pequeños choques eléctricos, como si no quisiera renunciar a su lucha por la existencia. Un improvisado auxiliar se hizo el día vendiendo café con jengibre y unas botellas de agua que llevaban varias semanas almacenadas en la estrecha bodega de la tienda. Incluso los policías del cuadrante tuvieron dificultades para llegar hasta el punto donde yacía el cadáver. Inexplicablemente no intentaron acordonar el lugar, ni dispersar a los imprudentes. Seamos honestos, no contaban en ese momento con las herramientas para tal fin. Además, dos policiales eran insuficientes para evacuar a tantos vecinos que ante la forzosa espera en la fila empezaban a improvisar mesas de dominó bajo los árboles de Cotoprix.

El micelio enmarañado en las esquinas del barrio había convocado a cuanto fotógrafo callejero podía surgir espontáneamente. Fue una reacción en cadena que parecía iba a abarcar la ciudad entera. Los oficiosos fisgones activaron los flashes de sus teléfonos y se movieron como buscadores de joyas entre la hojarasca alimentando la urgencia de su curiosidad. Ninguno pudo

encontrar una pista del arma asesina para insertarla cuidadosamente en las crónicas del crimen. Y digo crónicas, así, en plural, porque hubo tantas versiones del caso como improvisados reporteros pudieran hallarse hoy en día con la versatilidad e inmediatez de las redes sociales. Tantas que alcanzaron a publicar, en un periódico amarillista local, los móviles del asesinato catalogándolo como un crimen pasional.

La vecina permaneció sentada en una silla plástica, detrás del mostrador, horrorizada y extasiada al mismo tiempo, inmersa en una especie de turbulencia silenciosa. Todos esperábamos que hubiese estado terriblemente nerviosa, pues había cumplido su cometido, pero ella tenía los ojos estúpidamente concentrados en nada y, ante las sucesivas preguntas de los más atrevidos, se mostraba tan confundida como cualquier otro espectador. Parecía no poder escapar al silencio. Su rostro era inmutable, no se deformaba, ni se encogían sus ojos, ni se movían sus cejas, ni siquiera apretaba sus labios. Estaba sumida en una curiosa pasividad, quizá porque creía que las consecuencias de aquel insuceso podían representar un acto de justicia en este mundo casi inhabitable, aunque días después supimos que en esos momentos su conciencia dolorida la forzó a revisar el precio que estaba pagando: la pérdida de su gran amor, la renuncia a tantas noches adormecida junto a la colcha de su cuerpo y a las caricias nocturnales que le sorprendían entre sus piernas. De la víctima supimos que nunca le había dado tantas muestras de cariño a la veci-



na como el día antes de su muerte. Fue triste.

Se conoció también que no sé cuál velo nebuloso hizo pensar a la joven tendera en el revuelo que hubiera podido causar la cremación. Quizás expondría sus cenizas en una urna, excéntricamente decorada, sobre la vitrina lateral de la tienda. Con cada minuto que pasaba emergía el desastre y su escasa cordura se desmoronaba.

Un niño llegó a la escena con sus sueños destechados y ante el impedimento de alcanzar visibilidad sobre los hombros de aquel nudo de carne que se agrandaba sin remedio, se sentó bajo el letrero gastado de la tienda ideando cualquier dislate. Se las arregló para que el motor de su infancia se moviera entre el bosque de miradas que se volvía cada vez más tupido y viera de soslayo lo que se había convertido en un bulto de negrura inmóvil ardiendo en llamas. De alguna manera le habían prendido fuego. La gente se alborotó y la inédita

escena degeneró en una confusión aún peor. Los policías no tuvieron más remedio que solicitar refuerzos. Claro está que aún seguimos esperándolos.

Un sol alquimista, condolido, ruborizó el cielo y atemperó sus dardos en el momento exacto en que las lombrices cantaron. Es tradición en este pueblo sentenciar que las lombrices anuncian la lluvia con infalible certeza. De tal suerte que a los pocos minutos un aguacero apagó el incendio en la tienda, replegando la muchedumbre. También era sabido por todos que el rebosamiento de las aguas en las calles retrasaría al camión de la cerveza.

En fin, la descarnada muerte del gato no dejará de haber sido un episodio perverso y desesperado, otra pirueta irritante de la vecina para rehuir esa inadvertida soledad que siempre la cortejaba, más grande y terrible que la del gato, ya que las noches en la tienda nunca serán iguales sin la algarabía de los borrachos.

MEDITACIÓN ABSTRACTA

Te busco, hurgo en lo más profundo
ahí, donde el alma permanece aletargada,
recorro sin prisa cada recoveco
de este túnel interminable.
Cual fantasma en vilo, la intriga
va carcomiendo mis sentidos,
me impulsa a dar cada paso
en este candente sendero
que me lleva hacia ti.
Me desvanezco en esta meditación abstracta,
sigo buscándote, quiero tocar, oler, escuchar...
la nada me lo impide.
Un sentimiento desgarrador y oscuro
me revela que en mi interior ya no estás.
Es la nada misma, en mi propia esencia.

SOY

Soy ese punto exacto
que camina entre la gente.
Avanzo sin prejuicios,
rara vez me vuelvo.
Miro al pasado
para recordar lo vivido,
o lo más añorado, avanzo...
soy gota de lluvia
que se oculta entre las hojas
lanzándose al vacío sin cautela.
Soy brisa suave, viento huracanado
soy luna, a veces sol.
Me oculto de mí misma, soy eclipse
no sé si soy quién quiero ser.
Soy lo que soy ahora,
en este instante.

CALMA

Con la mirada perdida
en el sombrío ocaso de mi vida,
desde lo más recóndito
escucho una voz que me alivia.
Voz que calma.
Es la voz cálida del alma.
En ese misterioso mundo
tan incierto como todo lo que me rodea,
es tan efímero el aroma de tu cuerpo.
Huidizo se entrelaza entre las hebras
que en mi mente, van plasmando de gozo
mi inconsciente apasionado.
Devanando sensaciones,
se va transformando mi cuerpo.
En la trama se escabullen magia,
misterios, deseos...
y la voz susurra, y te presiento cerca
aunque no te vea, aunque no te encuentre
sé que estás ahí, cerca mío.
y sonrío...
con la misma calma, con la que tu mirada
seduce mi alma.

Claudia Cosenzo, nació en la ciudad de Río Tercero en 1971. Es profesora en Educación Preescolar. Actualmente vive en Arequito. Santa Fe. Ha participado de talleres literarios, concursos y antologías con poesía y cuentos cortos. Su pasión por la lectura desde temprana edad, fue la inspiración para escribir su primer novela histórica romántica titulada TE ESPERARÉ BAJO EL OLIVO bajo el sello editorial El Emporio de la ciudad de Córdoba. Está trabajando en su segunda novela.



[Claudia Cosenzo]

EL MUNDO

Los pasos avanzan y retroceden
la vida gira y a veces se detiene.
Los sueños vuelan y no vuelan.
El odio gana los corazones
y desplaza al amor.
Muchos “No me dejes”
resuenan en los oídos.

escuchan,
pero se apabullan con gritos,
que callan el trinar de los pájaros.
La desidia y depresión
 ganan a la confianza.
La tristeza penetra
 en todos los rincones.
Los niños lloran, los jóvenes no ríen.
Los adultos sobreviven
y los viejos no sirven.

¡Que mundo!
esta enfermo y nadie lo cura.

Pobre mundo!!
llora y nadie lo consuela.

ISOY!

Yo no soy lo que tú eres
yo no tengo lo que tú tienes
yo no miro lo que tú miras
yo no vivo lo que tú vives.

Soy humano, como tú
soy emoción, como tú
soy viajero, tempestad,
calma, como tú
soy estaciones, ciclos, como tú.

Soy individualidad, unicidad,
autenticidad, logros,
fracasos, como tú...
goteras que solo tengo,
se parecen a las tuyas,
pero son sólo mías.

Tu y yo, somos creación.

PLEGARIA

Señales de fuego
cenizas, cuerpos esparcidos
por el mundo,
Covid maligno,
dólar, euro, chelines,
 pesetas, libras,
en manos de pocos,
ante necesidad de muchos.
hambre devorador de niñez.
Lagrimas, heridas sin consuelo
sin contención.

Mundo que se estremece
entre guerras, hambre,
locura tecnológica,
que conecta y distancia.

¡Pobre mundo! paz fugaz
efímera da paso a la crueldad.
Llora, se desangra
no entiende,
pero sigue,
 dando vueltas elípticas.

Ante una humanidad
 deshumanizada
procesión equinoccial
reloj agitado
e imparabile...
mundo, agrietado y dolido.
pide plegarias de amor y paz.

Norma Amalia Alaniz (Deán Funes 28-07-1968). Hija de Amalia Salcedo y Florencio Alaniz. Cursó sus estudios primarios en la escuela JuanXXIII, Yocsina, Córdoba. Por cuestiones laborales de su padre, tuvo que volver a Deán Funes, en donde naciera y allí terminó su bachillerato. En 1989, inicia sus estudios terciarios, optando por el profesorado Nacional en Historia, lo que la llevaría a conocer Estación Quilino, en donde cuatro años más tarde, ejerciera la docencia en el Instituto Mariano Moreno, hoy, llamado IPEQ. En 2010 cae en una profunda depresión, consecuencia del estrés provocado por situaciones que marcaron su vida. Es por esta enfermedad que se refugia en la literatura, que cobra más fuerza luego de jubilarse y de contar con el apoyo de su familia, terapéutas, diferentes encuentros literarios y concursos literarios 70°,73°,74°,75° y 76° (Concurso Internacional de Poesía y Narrativa). Elegidos 2020. Selección Internacional de Poetas Contemporáneas (Edición 1 y 4). Concurso Internacional de Poesía La Infancia (contra el maltrato infantil) Mención de Honor y Diploma de Honor. (¿Dónde?). Concurso Internacional de Poesía “La Solidaridad de los Pueblos” 3° Calificada i Te Necesito!.



[Norma Amalia Alaniz]

LA COSA ESTA DURA

Sentado en el suelo
de Puerto Duro
guarapo de sabiduría
bullerengue fritanguero
el hombre lame su mezquina
agonía
el niño en sus brazos
masculla su triste alegría.

Puerto Duro
infame oro
riquísimo rebusque
sal, pescado y ajo
su mujer entrega su cuerpo
a cambio de plata barata
el cobra la vuelta
como si fuera su dueño.

Puerto Duro
chicha, limoná y piel.
¡Qué duro!

ENSEÑANZA

Un pájaro carpintero
picoteaba como si fuera su tronco
un poste de cemento.

La ilusión vagaba
su falta de conocimiento.

Si los gatos son pardos
los pájaros son cuerdos.

AMOR

Su esposa había amanecido
eternamente aburrida
su único amor estaba
en el computador
prendió,
abrió
encontró:
– “amor, amor,
los amores de internet
no llegan a la vejez” –
tu marido.

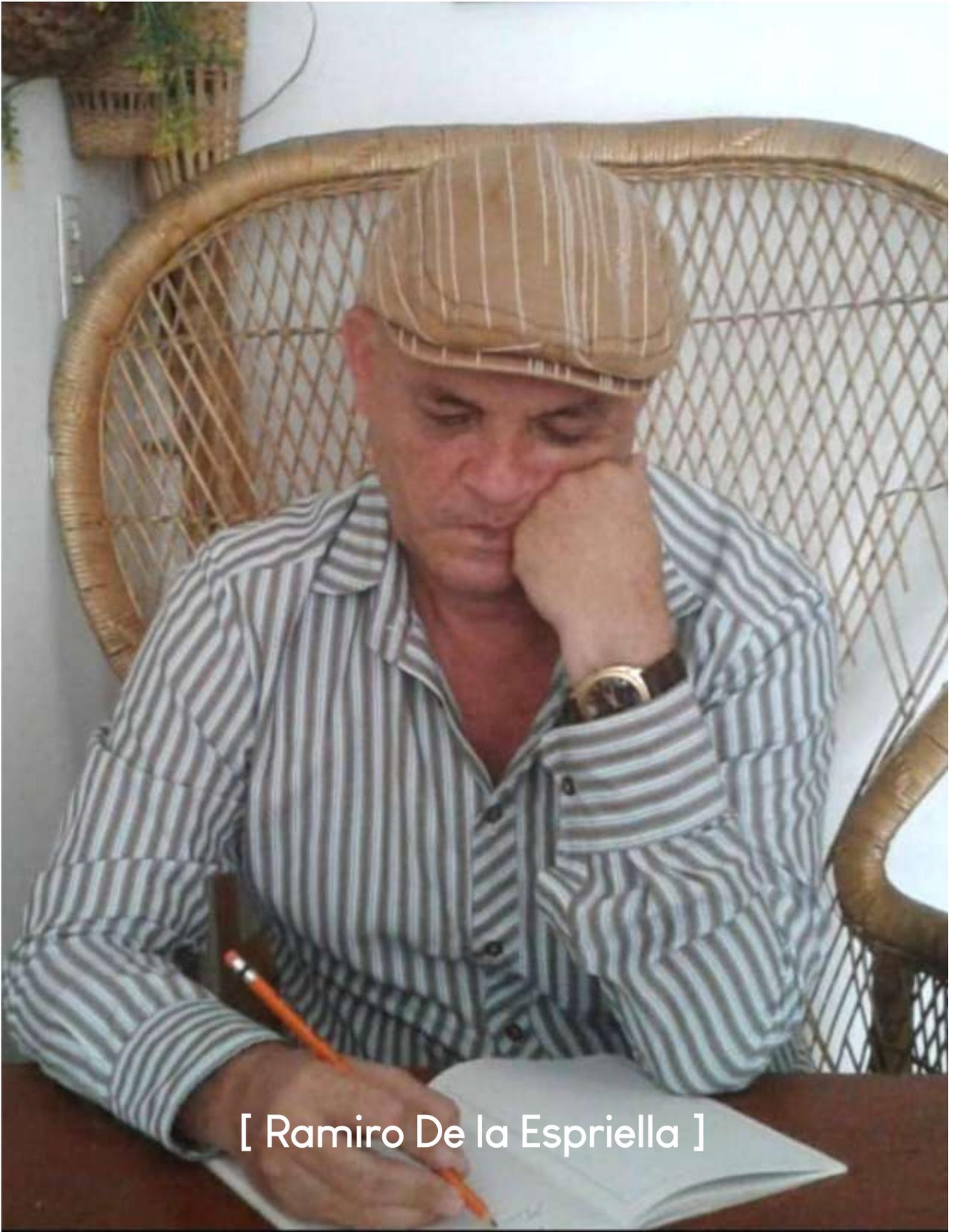
YO MISMO SOY

Yo soy la calle
el barrio
titubeante mediodía
sol de oro
Lázaro picotea la muerte
en una esquina sin suerte
la bestia se pelea
Picó sol – mi fusa
ruge el acordeón
ella dice: – “quiero estar libre
no quiero marido”. –
Lázaro dice: – mejor, así vamos
y venimos. –
Suenan las campanas
yo soy el muerto
el muerto soy
el muerto soy.

Jorge Enrique Martínez Pino, nació el 16 de abril de 1950 en Cartagena, Bolívar. Realizó sus estudios de primaria en el colegio Rueda Linero, de Bachiller en la Universidad Libre. Recibe el título universitario de Licenciatura en el área de español literatura y comunicación; con Especialidad en Lúdica en la Universidad de los Libertadores. Es Compositor, Percusionista, columnista de varios periódicos de la costa caribe colombiana.



[Jorge Martínez Pino]



[Ramiro De la Espriella]

HUBIERA

Me hubiera quedado
con tan solo pedirlo,
una palabra,
y mis letras ya estaban destilando
tu nombre
como el más febril vapor,
ardía desde el interior
por la espera.

Hubiéramos hecho de este mundo
nuestro jardín
un lugar donde observar
el amanecer desde el lecho
de este amor.

Yo,
hubiera regado todas
las mañanas tus plantas,
como el puntual rocío matutino.
Tu,
me hubieras dado una tierra fértil,
donde ver mis ilusiones germinar
a diario.

Pero,
en eso nos quedamos,
en que hubiera hecho si,
en qué hubieras pensado sino,
en que hubiéramos sido,
un amor lleno de condicionales
que ya no alcanzan para llenar
el jarro de la esperanza.

Te hubiera amado
como ningún otro,
no tengo dudas
pero tampoco certezas,
más que esta soledad
que me quedó sin ti
y todos los hubiéramos,
que quedaron guardados
como alfileres dentro
de una funda de algodón.

NO QUIERO ESCRIBIRTE,

Soy un tonto que quiere volver a sentir
si te escribo,
pongo mi firma en el tácito pacto de mis latentes sentimientos hacia ti
y comienzo a deambular un camino que no tengo certeza
a donde me llevara
he olvidado cómo se siente caminar a oscuras en busca del amor

Pero siendo realistas,
que opción tengo?
desde que te vi,
algo en ti incito mi atención
quizá fue tu apariencia, si, solo tu apariencia

Hemos conversado mucho desde entonces,
aunque no nos hayamos visto de nuevo
y cada día,
espero así sea cruzar unas cuantas palabras y risas dactilares contigo,
para así alimentar mi ficción
que es lo que me mantiene en la constante espera?
quizá solo me gusta mucho lo que hasta ahora se de ti, si, quizá solo eso

No es el mejor momento para pensar en estas cosas verdad?
no,
probablemente sea el peor posible
punto para el corazón y la indiscreción de los sentimientos

Esta no será otra función donde me dedico a perder
la experiencia me ha enseñado como evitar en lo posible las penas
en no poner todas mí fichas si la mano que me repartieron,
tal vez no lo valga

Dije no quería escribirte,
no obstante heme aquí
con la primera página del libro
de mi posible nuevo dolor o mi gran nuevo amor,
escoge la trama que desees,
pues el nombre ya está escrito, tú.

Sí fuera a escribir de mí, me encontraría perdido, no soy el poeta laureado con un recorrido que pueda fascinar. Soy alguien que aprendió a escribir para sobrevivir. No me considero poeta, la poesía ha sido una destreza emergiendo al son de la fuerza de mis letras, el caudal de párrafos e ideas que tomaron forma artística bajo el sentimiento inherente que los vio nacer. Nadie me ha leído antes, escribo desde la concepción del amor, o, mejor dicho, del desamor que tanto affige. Escribo cuando duele, escribo cuando el aire pesa como si cargara partículas de metal, escribo cuando la piel es frágil, cuando la presión asfixia como una prensa hidráulica invisible, escribo cuando no hay más opción que descargar sobre el papel, lo que mis palabras jamás hubieran podido expresar. Soy un escritor, un escritor consagrado en el silencio, y quizá también, un aprendiz de poeta. En versos y letras me expongo en este libro, todo lo que existe entre el día y la noche, aquí todo se encuentra. *Reseña biográfica de mi primer libro "A la deriva, en versos expuesto" publicado a través de la editorial Santa Bárbara. Alejandro Reynoso M.*



[Alejandro Reynoso]

ÁNGEL

Con ojos inocentes
aparece
cruza por las pupilas
y aquieta.

Con íntimos suspiros
sutil
juega en mi pelo
me invade
y estremece.

Luego se esfuma
envuelto en luz azul.

En vuelo
aligera su sombra.

Es guardia sin horario
ronda cercana.

Huele a notas de amor
en intramuros.

CORAZÓN

En su vientre carmesí
prendió el milagro
de un amor niño.
Enajenado
buscó una paloma
entre las flores.
Con ella
envió el mensaje.
La destinataria
tomó el papel
entre sus pequeñas manos,
entonces
vio un anillo
dibujado
dentro de un corazón
embarazado de amor.

ESTAMPIDOS

La muralla en pedazos
atravesó la escollera
y cayó en la bahía.

Ahí yace
junto a un jirón
de cielo desprendido
por el rugir incesante
de una guerra.

El fuego
ha dejado esquirlas punzantes
en la carne aún sin sutura
y el verbo rojo
se abre camino
sobre la piel del soldado.

Estela Mari Tarttúfoli. Nacida en Oncativo, provincia de Cba, Argentina. Se desempeñó como Directora de Nivel Primario por Concurso de Títulos y Oposición. A partir de 2006 integra la Comisión de Cultura de la Biblioteca Popular y Ctro. Cultural Gral. San Martín de Oncativo. Por su iniciativa, desde 2007 se realiza allí un Encuentro Anual de Escritores. En 2009 comenzó a gestar la creación del "Grupo Literario El Altillo", concretado en abril del año 2011. Con el mismo, inicia en 2012 un Café Literario mensual que se continúa hasta el presente. En Villa Giardino inaugura en abril de 2018 el Café de los Escritores, el cual sigue coordinando. Participa en antologías, talleres y encuentros. Propicia la escritura en redes sociales a partir de propuestas literarias. Ha publicado "Al final del Silencio", antología del grupo literario, y su primer poemario "Osadía". Forma parte de la organización de "La palabra en el Café", encuentro de Cafés Literarios de la provincia de Córdoba, dentro del marco de la Feria del Libro.



[Mary Tartufoli]

ANA

Elijo el color de la poesía,
el paisaje musical de las palabras.
El verde de los árboles brotando,
y el azul tan simple, tan profundo.
El olor de las hojas quemadas
los viernes en otoño.
El agua del arroyo
saltando entre las piedras.
La brisa de las tardes
floridas de septiembre.
La llovizna lenta de abril
en mi ventana.
Los senos generosos que no abarco.
El rojo de tus besos,
y el blanco por ti
que fuiste la primera.
Las rosas por ser rosas
y porque te complacen.
Un chocolate negro,
un mate enamorado
y dormirme tranquilo
tomado de tu mano.

LA MONTAÑA

Me gusta ver la luna enamorada
plateando con sus besos
todo el cerro,
y como el granito se ilumina
cuando abre sus ojos el lucero.

Me gusta el susurro de la brisa
en la cima y en los desfiladeros,
y cómo discurre por el valle
el arroyo diciendo que te quiero.

Me gustan los senderos
serpenteando
y los molles torcidos por el tiempo,
la danza de los pastos en la altura
y el vuelo del cóndor sobre
el viento.

Me gusta mi montaña la más bella
la misma que ama todo montañero,
aquella que seduce , que enamora
y me habla de Dios cerca del cielo.

No sé qué magia tienes oh montaña
que vives en mi mente y en
mis sueños,
alirme lo juro , te miro con
nostalgia
y te pienso hasta el día en que
regreso.

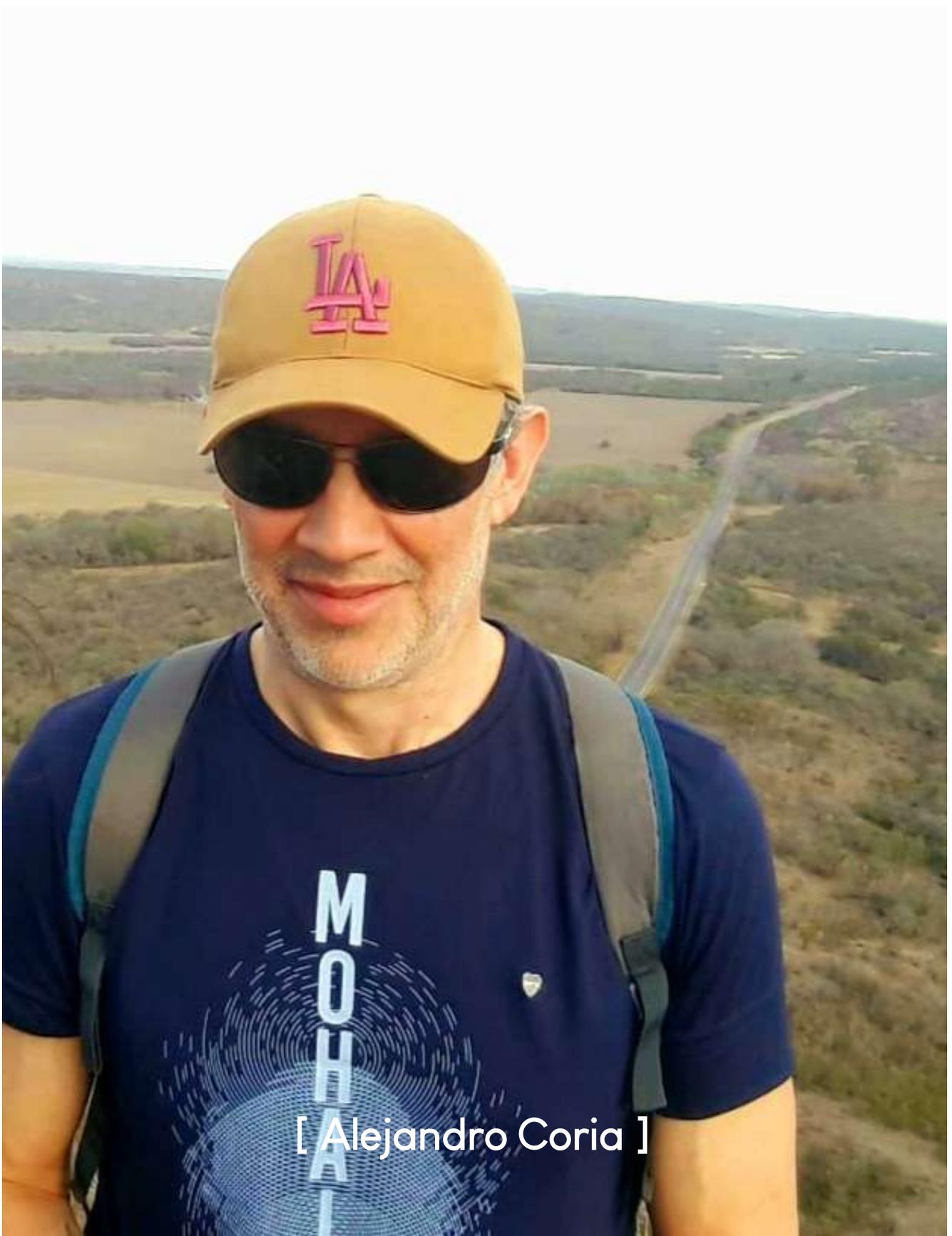
NO MIDAS AL AMOR

No midas al amor
ni lo calcules
pues puede no llegar
a tu medida,
y creyéndolo no amor
lo dejes solo
caer y caer por la colina.
Tal vez ya tarde
cuando roto y dividido
irremediamente dolorido
descubras que fue amor
lo que perdiste
rogaras a los cielos
reencontrarlo
y a los ángeles
ayuda para hallarlo.

Entonces bajarás
envuelto en prisa,
clamando su perdón
buscando su sonrisa.

Llegarás al fondo
del abismo
y agitado veraz
que te sonrías,
intentaras hablar
y te dirá
no digas nada
regálame tan solo tu mirada.

Alejandro Coria. Río Tercero, provincia de Córdoba, Argentina. Técnico químico y técnico universitario en jardinería. Escribe poesía desde la adolescencia. Ha participado en algunos concursos literarios. Próximamente publicará su primer libro de poesías titulado "Palabras pintadas con perfume".



[Alejandro Coria]

STAND BY

Este es mi hogar y no me voy.
La tormenta pasará y retornará la calma
por eso permaneceré en el mismo lugar,
este es mi espacio, no me moveré,
menguaré en las orillas para no ser visto,
para pasar inadvertido mientras la tempestad amaina,
cuando las aguas revienten en las rocas resistiré el ruido,
ensordeceré hundiendo mis manos en la cabeza,
taparé mis oídos y entonaré cantos de "giro sufi"
que opaquen los gritos,
volverá el silencio, lo sé, el dulce sonido,
por eso aquí permaneceré, en espera del arrullo,
cuando la locura cese,
aquí volverá la paz a hacer su nido,
en este mi hogar, este país mío y tuyo.

INSOMNIO

Iluminando el cuarto estoy.
En la penumbra de mi habitación
Solo mis ojos pueden verse.
Qué miedo.
Tan grandes, tan fijos, tan alertas.
Sigilosos aguardan a que llegue el sueño.
Permanecen en silencio anclados al techo
como anclada está mi alma al pesado cuerpo.
Escuchen ojos algunas veces bellos,
quien los viera esta noche sería del pánico preso.
Tan grandes, tan fijos, tan alertas
esperando algo quizás siniestro.

ESTA DUDA MÍA

¿Será amor?
Amor debe ser si te pienso todo el día,
¿Cómo más se le llama entonces a un anhelo incisivo?
¿Pero si lo nombro amor y al final te vas temprano?
¿Y hay final sin comienzo?
¿Se considera comienzo,
aunque solo sienta uno donde deberían sentir dos?
Amor debe ser, total es sentimiento de mujer
y en mujeres no es bien visto eso de solo lujuria.
Tiene que ser amor pues,
para justificar el deseo y no tener que arder pronto en las llamas de la inquisición.
Amor lo declaro o no encuentro otro sentido
a este pensar permanente que me aleja común del sentido
y el dedicarle tanto cerebro a lo que solo es cuestión de piel.

Mayra Cotes, escritora Samaria, Bióloga de la Universidad del Magdalena, magister en ciencias ambientales de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Madre de tres. Se inició como escritora en el 2019 con su libro de cuentos "Amores y otros Encuentros desafortunados" participó en la antología poética, "Susurrame un poema Magdalena". Está próximo a estrenar su libro de poemas y cuentos "Sin banda sonora". Expresa su arte en ensayos y videos y audios en su página Mayracotes.wixsite.com



[May Cotes]

SantaBárbara

WWW.SANTABARBARAEDITORES.COM



MÁS INFORMACIÓN, PEDIDOS Y VENTAS
(+57) 310 7226137 - 300 4679741

TODO EN ARTES GRÁFICAS • GRAN FORMATO • IMPRESIÓN Y COMERCIALIZACIÓN DE LIBROS Y REVISTAS



SantaBárbara

santabarbaraeditores.com

diseño + pasión = creación



✉ e-mail: santabarbaraediciones@gmail.com **f** www.facebook.com/santabarbaraed **i** **t** @santabarbaraed
📍 Carrera 65 No.84-25 Barranquilla, Atlántico, Colombia 📞 Pedidos y ventas: Whatsapp +57 310 7226137